

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMÁTICA

7884

LA NUEVA INDUSTRIA

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

DESARROLLADO SOBRE UN PENSAMIENTO DE DENNERY

POR

LUCIANO BOADA

música del maestro

LUIS REIG



9

MADRID

CEDACEROS, NÚM. 4 SEGUNDO

1895

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

LA NUEVA INDUSTRIA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA NUEVA INDUSTRIA

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

DESARROLLADO SOBRE UN PENSAMIENTO DE DENNERT

POR

LUCIANO BOADA

música del maestro

LUIS REIG

Estrenado con extraordinario éxito en el **TEATRO VARIEDADES** la noche
del 23 de Septiembre de 1895



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA. 20

Teléfono número 551

1895

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

BLASA.....	SRTA. PLACER.
JESUSA.....	BONORIS.
LUCITA.....	ASENSIO.
DOÑA CÁSTULA.....	SRA. MARTÍNEZ.
ANTONIO.....	SR. CRUZ.
PABLO.....	POVEDANO.
BAUTISTA.....	MIQUEL.
ISIDORO.....	BELTRÁN.
EL MARAGATO.....	GALÁN.

Ocho maridos, Coro de vecinas, etc.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Las indicaciones del lado del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

~~~~~

Portal de una casa de humilde aspecto. Al foro puerta de entrada; á la derecha, primer término, la portería, con ventana á la escena y puerta frente al público cubierta con dos medias cortinas de percal, que estarán levantadas mientras no se indique lo contrario, permitiendo ver el interior, en el que habrá un velador, un libro muy gordo, recado de escribir y varias cartas; encima de la puerta de entrada á la portería, un letrero que diga «Portería.» Enfrente de la ventana, primer término, la puerta del patio, y en el segundo el arranque de la escalera. Es de día.

## ESCENA PRIMERA

ANTONIO barriendo la escalera: Coro de vecinas agrupándose sin dejarle barrer

### Música

|      |                                                                                                                                                                                  |
|------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| CORO | Tú eres el portero,<br>tú debes saber<br>si el nuevo inquilino<br>tiene ó no mujer.<br>Dinos si es casado,<br>viudo ó solterón,<br>si es rico, si es pobre,<br>si es joven ó no. |
| ANT. | ¡Idos al infierno!<br>Dejadme barrer,<br>pues con la mudanza<br>se ensució esto ayer.<br>No sé si es casado,                                                                     |

viudo ó solterón,  
si es rico, si es pobre,  
si es joven ó no.

CORO

El portero  
de una casa  
regular,  
debe á todos  
los vecinos  
espiar;  
lo que dicen  
y lo que hacen  
referir,  
sus enredos  
y sus líos  
descubrir.  
Cosa fácil  
á un portero  
debe ser,  
los tapujos  
de la casa  
sorprender,  
porque tiene  
como nadie  
la ocasión  
de saberlo  
sin moverse  
del rincón.

Siempre metido  
en su covacha,  
ve á los que suben  
y á los que bajan:  
sabe cuando entran,  
cuando se marchan,  
si comen carne,  
berza ó patatas.

ANT.

Yo nunca espío  
en mi covacha  
á los que suben,  
ni á los que bajan,  
no sé cuando entran,  
cuando se marchan,  
si comen carne,  
berza ó patatas.

CORO

Esos son embustes,



esos son engaños,  
pues tú armando líos  
te pasas los años.  
Los fecundos chismes  
de tu portería,  
el pan nuestro, Antonio,  
son de cada día.

ANT.

¡Soy el portero,  
gritos no quiero,  
nadie me pone  
la ley á mí!  
Conque, al asunto  
pongamos punto.  
¡Basta de voces!  
¡Largo de aquí!

CORO

Este portero  
tan majadero  
porque ha estudiado  
griego y latín,  
se da gran pisto,  
se juzga listo  
y es un solemne  
calabacín.

ANT.

¡Largo de aquí, largo de aquí!

CORO

¡Largo y chitón, largo y chitón!  
Zascandilón, zascandilón.

ANT.

¡Largo de aquí!... ¡Largo de aquí!

CORO

¡Calabacín!... ¡Calabacín!

(El coro hace mutis por el patio, la escalera y el foro,  
huyendo de los escobazos de Antonio.)

## ESCENA II

ANTONIO

### Hablado

¡Imbéciles! Ignoran que no soy portero por vocación sino por necesidad. Los estudios que hice en el Seminario me imponen el deber de buscarme una posición elevada, á la que de seguro me conduce la nueva industria que he descubierto y que explota. Hay que concluir las circulares del día. Troquemos la escoba por la pluma. (Deja la escoba á un lado, entra en la portería; se sienta junto al velador y escribe los sobres consultando el libro.)

### ESCENA III

DICHO, LUCITA, después JESUSA por el foro

LUC. ¡Qué calor! Debe ser aquí. ¡Qué fastidio que se haya mudado este hombre!... Con tal de que le halle en casa... (Llamando en la vidriera.)

ANT. ¿Qué desea usted? (Asomándose.)

LUC. ¿Don Isidoro Galbis?

ANT. Ha salido. (Con sequedad: Cierra la vidriera y vuelve á sentarse.)

LUC. ¡Me lo temía! Como se ha mudado ayer, no tendrá dispuesto aún su gabinete de consulta. (Jesusa entra por el foro y llama en la vidriera.)

ANT. ¿Qué desea usted? (Impaciente.)

JES. ¿Don Isidoro Galbis?

ANT. Ha salido. (Muy seco y cerrando de pronto.)

JES. Bien, hombre, no hay que incomoarse. Paece un recaudaor de cédulas, por lo atento...

¿Ha visto ustez?

LUC. Igual ha hecho conmigo.

JES. ¿Viene ustez, y ustez perdone, á ver á don Isidoro?

LUC. Sí, señora. (Como avergonzada.)

JES. ¡Por eso no se ponga ustez colorá, hija de mi alma! Miste, yo soy honrá, aunque me esté mal el decirlo, y vengo siempre que se me antoja.

LUC. También yo; pero si mi esposo lo supiera... Es muy cristiano y dice que estas son brujerías para condenarse.

JES. El mío como no cree en ná, dice que son embustes pa sacar los cuartos, y si supiera que vengo...

LUC. ¿Se disgustaría?

JES. Me paece que la disgustá sería yo. Y eso que vengo por su culpa.

LUC. ¿Sí?

JES. Miste: hará tres años que nos casemos; él es cortaor de reses y hombre de empuje; quié tener un chico, pero hemos tenío ya dos chicas y el chico sin venir, y como estoy des-

esperá, quiero consultarle á don Isidoro si viene el chico ú no.

LUC. Mi consulta es idéntica. Siento no verle, porque para salir de casa tuve que pretextar que iba al baño.

JES. Lo mesmito dije yo á mi hombre... pero aquí está don Isidoro.

#### ESCENA IV

DICHOS y DON ISIDORO por el foro.

ISID. ¡Ustedes aquí!

JES. Esperándole.

ISID. Mil perdones. (¡Me mudo ayer y ya saben mi nuevo domicilio!) Doña Lucita, no hace mucho que me consultó usted si ascenderían á su esposo, le dije que sí, y ha resultado cierto.

LUC. Seguramente. Hoy me trae otra consulta.

JES. La misma que á mí.

LUC. Y le suplico que mi esposo no sepa...

JES. Yo también.

ISID. No es fácil que lo averigüen.

LUC. Pero si lo sospechara...

JES. Si viniese á preguntar...

ISID. ¡Esten ustedes tranquilas! ¡Qué odio tienen los hombres á mi ciencia! Unos dicen que es un embuste, ustedes saben que no; otros dicen que es el enjendro del descreimiento actual.. ¡Qué disparate! Las ciencias ocultas son tan antiguas como el mundo. En la Roma de los Césares ya se cultivaban, designándose hoy á nuestro saber con la denominación de ocultismo, del que son derivaciones el magnetismo, el sonambulismo, el hipnotismo...

JES. Subamos ahora mismo, porque tengo prisa.

ISID. Ustedes perdonen mi entusiasmo... (Hay que embaucarlas.) Suban, que voy á recordar al portero... Arriba está ella; suban, suban. (Las dos hacen mutis por la escalera.)

## ESCENA V

ANTONIO é ÍSIDORO

- ISID. ¡Portero!... (Llamando, pero sin acercarse á la vidriera.)
- ANT. ¿Quién es? (Sin moverse y con mal humor.)
- ISID. El señor Galbis.
- ANT. El señor Galbis... El señor Galbis... No está. (Sin dejar de escribir.)
- ISID. Pero si el señor Galbis soy yo.
- ANT. ¡Usted dispense! (saliendo muy solícito.) Como solo ocupa usted la casa desde ayer, no le reconocía.
- ISID. No olvide usted que por ahora no puedo recibir á nadie.
- ANT. Sé la consigna... No está; ha salido... No digo otra cosa hoy.
- ISID. Estoy muy contento y satisfecho de su solicitud. (Vase por la escalera.)
- ANT. Gracias. (Con sorna.)

## ESCENA VI

ANTONIO, luego BLASA por el foro

- ANT. ¡Muy satisfecho! Pero no me ha dado un duro desde que está aquí y va á hacer veinticuatro horas que vive en la casa... ¡Son adorables los inquilinos! Felizmente los aguantaré poco, porque merced á mi nueva industria seré millonario...
- BLASA Lo veremos. (Saliendo.)
- ANT. ¡Blasal
- BLASA Sí, Blasa, la costurera con quien, según dices, te casarás...
- ANT. Cuando mi industria prospere.
- BLASA ¿Y cuál es tu industria?
- ANT. Aún es pronto para que te diga...
- BLASA O me lo dices ó me vuelvo atrás en lo de la boda, y la dote que me da mi tío te la paso por la nariz.

- ANT. Blasa, no obligues á dar un paseo tan extravagante á una cosa tan seria como la dote. Pues explícate.
- BLASA ANT. Deseando obtener grandes recursos, me puse á discurrir una industria que comprendiera á gran número de personas, y que tuviese por objeto algo muy extendido, por lo que me ocurrió explotar los disgustos conjugales.
- BLASA ANT. ¿Eh?
- BLASA ANT. Es lo más extendido é ineludible que conozco.
- BLASA ANT. ¿Y qué?
- BLASA ANT. Tengo el libro de las veinticinco mil señas, y á todos los que figuran en él les envío la siguiente circular. (Saca un papel del bolsillo.)
- BLASA ANT. ¡Lo que discurre el hambre!
- BLASA ANT. El hombre. (Rectificando.)
- BLASA ANT. El hambre. (Insistiendo.)
- BLASA ANT. Tienes razón. (Después de meditar un momento.) «Muy señor mío: (Leyendo.) Una persona que le es muy querida le engaña indignamente; pues se dirige en secreto á la calle del Sacramento, número treinta.»
- BLASA ANT. ¿Aquí?
- BLASA ANT. Aquí. «El portero de la casa conoce la intriga.»
- BLASA ANT. ¿Tú?
- BLASA ANT. Yo. «Es hombre interesado y si quiere usted informarse hágale hablar diestramente.» (Se guarda el papel.) A los dos ó tres días vienen, se informan; para desatar mi lengua me dan un duro, los tranquilizo, y, transportados con tan dulces nuevas, me dan otro duro y se retiran.
- BLASA ANT. ¡Ah!
- BLASA ANT. Tocan á dos por barba, y como son veinticinco mil...
- BLASA ANT. Pero, no vendrán todos.
- BLASA ANT. Todos. No ves que digo en mis circulares: «Una persona que le es muy querida». ¿Comprendes? Esto se adapta á todo el mundo: porque ¿quién no tiene alguna persona querida?

- BLASA ¡Ah!
- ANT. Procedo por orden alfabético. La *A* se ha presentado bien: la *B* está en plena explotación; mañana voy á atacar la *C*. De esta manera, pienso hacerme millonario.
- BLASA ¿Y confesarás nuestro amor á mi tío?
- ANT. ¿El carnicero?
- BLASA Sí.
- ANT. ¿Por qué es carnicero?
- BLASA Por tradición.
- ANT. ¿Por qué no quieres que sepa aún nuestros amores?
- BLASA Porque es ambicioso y no ha de consentir que me case contigo, que no tienes na.
- ANT. Pero tendré... Soy hombre de carrera... empezada.
- BLASA ¿La de cura? (Riendo.)
- ANT. Domino el latín, el griego, la filosofía...
- BLASA Lo que tú tienes que dominar es el genio de mi tío, que insiste en que me case con el maragato.
- ANT. ¿Qué maragato?
- BLASA El pescadero de la calle de Fúcar.
- ANT. ¿Un pescadero?
- BLASA Sí.
- ANT. Despréciale.
- BLASA ¿Por qué?
- ANT. Porque estará siempre con mucha escama.
- BLASA ¡Bah!
- ANT. Y un marido escamón es muy incómodo.
- BLASA Pero tiene dinero.
- ANT. Veré á tu tío.
- BLASA Puede que te rompa el alma.
- ANT. ¿Pero, es tan bruto?
- BLASA Ya ves, cortador de reses y gallego...
- ANT. ¡Caspitina!... ¿Es joven?
- BLASA Cuarenta años.
- ANT. ¡Joven, forzudo, gallego y cortador de reses! Dios me libre de sus enojos cuando sea tu marido.
- BLASA ¿Escribiste á mi tía?
- ANT. Una carta, de cuya redacción me envanezco. (Como recordando.) «Señora: usted que es sensible y buena, tendrá piedad de mi

amor.» Se me ha olvidado; pero le pedía una cita, dándole mi nombre y las señas de mi casa, puesto que me prohíbe ir á la suya el violento carácter del cortador. ¿Creés que vendrá ella?

BLASA  
ANT.  
BLASA

Si  
¡Si nos casásemos!  
¡Ah!

**Música**

ANT.

¡Mi industria dará pronto  
brillantes resultados!  
Felices viviremos  
cual dos enamorados.

BLASA

Importa que consigas  
dinero reunir,  
que amores sin pesetas  
no dan para vivir.

ANT.

Con el millonaje  
mas tu dotecillo  
yo compraré votos  
en cualquier distrito;  
me harán diputado,  
y después ministro,  
y haré, como todos,  
un capitalito.

BLASA

Con el millonaje  
mas mi dotecillo  
me compraré dijes,  
moños y vestidos;  
usaré gorretes,  
y si tú andas listo,  
yo seré ministra,  
cuando tú ministro.

ANT.

Andaré más listo  
que un guardia civil.

BLASA

Andaré á saltitos  
como la perdiz.



ANT.

Saludaré a todos  
con un seco abur.

BLASA

Yo diré... malegro  
de caiga salud.

LOS DOS

¡Ay, qué felices  
los dos seremos!

BLASA

¡Cuando tú seas ministro  
en Palacio comeremos!

LOS DOS

En sus salones  
me miro ya.

BLASA

¡Tú verás como me sorbo  
el caldo de la ensalá!

ANT.

¡Mi Blasilla!

BLASA

¡Mi Tonito!

ANT.

Tengo ganas de bailar.

BLASA

En el baile señorito  
nos tenemos que ensayar.

(Bailando polka hasta el fin del cantable: él va can-  
sándose y ella le arrastra.)

LOS DOS

Brincos y brincos,  
saltos y saltos,  
vueltas y vueltas,  
y puntapiés,  
esto es forzoso  
que dominemos,  
porque esto, dicen  
que bailar es.

ANT.

Tiqui, tiqui, tic,  
Tiqui, tiqui, tac.  
¡Basta de polkita,  
ya no puedo más!

LOS DOS

Tucu, tucu, tuc.  
tucu, tucu, tac.

BLASA

Con dos ó tres vueltas,  
te acostumbrarás.

BLASA

ANTONIO

Sigue, majadero,  
un poquito más,  
porque de ese modo  
te acostumbrarás.

Blasa, te aseguro  
que no puedo más  
y si continúas,  
me reventarás.

(Antonio se apoya contra la portería, muy fatigado.)



**Hablado**

- ANT. ¡Ay! ¡No puedo moverme!
- BLASA Pues tienes que acostumbrarte á repetir.
- ANT. Alguien se acerca. (Mirando al foro.)
- BLASA Es un caballero.
- ANT. Lee una carta que reconozco... Es un parroquiano de la letra *B*.
- BLASA ¿De la letra *B*?
- ANT. La que está en turno.
- BLASA Voy por mi tía. (Vase por el foro.)
- ANT. Abur.

ESCENA VII

ANTONIO y BAUTISTA que se cruza con BLASA al hacer mutis.

- BAUT. ¿Es usted el portero? (Este personaje hablará con acento lacrimoso.)
- ANT. Para servirle. ¿Qué desea usted?
- BAUT. ¡Ay! ¡Usted va á darme la puntilla!
- ANT. ¿Tan desesperada es su situación?
- BAUT. ¡Sé que haciéndole hablar diestramentel... (Buscando en los bolsillos.)
- ANT. (Ha comprendido el adverbio.) (Alargando la mano.)
- BAUT. Hable usted. (Sacando el pañuelo para limpiarse los ojos.)
- ANT. (¡A esto llama destrezal) (Descorazonado.)
- BAUT. Mi esposa ha salido diciéndome que iba al baño; he tomado un coche para recorrer los establecimientos de esa índole y no está en ninguno .. ¿Qué le parece á usted el pretexto del baño?
- ANT. Muy oriental, muy limpio y muy refrigerante.
- BAUT. ¡No es posible dudar!... ¡La denuncia es cierta!... ¡Me vende, me ultraja, me asesina! ¡Juro á usted que no estoy satisfecho!
- ANT. ¿Aún no? ¡Pues es usted difícil de satisfacer!
- BAUT. ¡Ay! (Lloriquea.)

- ANT. (¡Creí encontrar una mina de oro y tropiezo con un pozo artesiano! ¡Hay que agotarle!)  
¿Supongo que no habrá venido únicamente á regar el portal?
- BAUT. Sé que mi esposa viene con frecuencia y usted va á decirme...
- ANT. No puedo divulgar sin *ton* ni *son* los secretos de la casa. (Más claro ni con trabuco.)  
(Con intención.)
- BAUT. Hable usted, su fortuna depende de ello.  
(Le da un duro.)
- ANT. (¡Lo que has tardado en venir!) (Al duro.)
- BAUT. Es joven aún; pelo castaño, ojos azules: usa siempre capita, capota...
- ANT. Y capote.
- BAUT. ¿Eh?
- ANT. Nada.
- BAUT. ¿Viene á menudo?
- ANT. No la he visto nunca.
- BAUT. ¡Nunca! (Esperanzado.)
- ANT. ¿A qué había de venir?
- BAUT. Extraviada por su pasión hacia ese hombre.  
(Misterioso y dolorido.)
- ANT. ¿Qué hombre?
- BAUT. El que vive aquí.
- ANT. Si no viven más que dos...
- BAUT. Son bastantes.
- ANT. Dos ochentones.
- BAUT. ¡Ah! ¿No me miente usted?
- ANT. ¡Mentirle! Tal idea me lastima.
- BAUT. ¡Perdón!
- ANT. Guarde usted lo que pensaba darme en señal de agradecimiento.
- BAUT. Si yo no pensaba... (Aturdido.)
- ANT. No lo recibiré... (Con entereza.)
- BAUT. Le suplico... (Ofreciéndole un duro.)
- ANT. De ninguna manera.
- BAUT. Solamente un duro. (Insistiendo.)
- ANT. ¿Nada más?
- BAUT. Nada más.
- ANT. (Es la tarifa.) Por no desairarle... (Lo toma.)
- BAUT. He olvidado los baños del Niágara.
- ANT. Pues corra usted y no vuelva á sospechar...
- BAUT. ¡Nunca! (Medio mutis.)

- ANT. ¿Tiene usted la bondad de decirme su gracia?  
BAUT. Bautista Berlánguiz.  
ANT. Es para tenerle presente en mis oraciones, por gratitud.  
BAUT. Para gratitud la mía. (Vase foro.)

## ESCENA VIII

ANTONIO

- ANT. Vamos á ver, antes que se me olvide... Berlánguiz... Berlánguiz... (Entra en la portería repitiendo el nombre, toma el lápiz y el libro y lo hojea con el diálogo que sigue.) «Balduque... Benítez... Benítez...» Cuánto Benítez... «Berlánguiz.» Aquí está. Pagó. (Escribiendo en el libro.) Ya puede estar tranquila la señora de Berlánguiz.

## ESCENA IX

ANTONIO. EL MARAGATO

El Maragato con su traje clásico y el mandil propio de los pescadores, aparece en el foro, mira la escena y grita llamando al portero que sale corriendo de la portería; cada vez que se le acerca, Antonio retrocede, indicando que le molesta el olor á pescado que despidе su interlocutor.

- MARAG. ¡Portero!...  
ANT. (¡Otro!) ¿Quién? (Un Maragato. ¿Será el de Blasa?)  
MARAG. ¿Es usted el portero?  
ANT. Sí.  
MARAG. ¿Sabe usted quién soy yo?  
ANT. No.  
MARAG. ¿Conoce usted á una costurera sobrina del señor Pablo?  
ANT. Sí.  
MARAG. ¿Y al señor Pablo?  
ANT. No.

- MARAG. ¿No sabe usted decir más palabras?  
ANT. Sí.  
MARAG. ¿Está usted burlándose?  
ANT. No.  
MARAG. Oiga usted; vengo á decirle que me caso el  
Viernes de Dolores.  
ANT. Felicidades.  
MARAG. Y me caso con Blasa, la de la carnicería.  
ANT. ¿El Viernes de Dolores?  
MARAG. Sí.  
ANT. ¡Casarse un pescadero con una carnicera el  
Viernes de Dolores!  
MARAG. ¡Qué!  
ANT. Que va usted á promiscuar.  
MARAG. Oiga usted.  
ANT. Hágame el favor de no acercarse, porque...  
me perjudican las esencias.  
MARAG. Vengo á decirle que si lo vuelvo á ver con  
Blasa, ó ella entra aquí, lo escabecho.  
ANT. ¿Para la venta?  
MARAG. Porque yo soy muy claro; no gusto de trai-  
ciones: se me ve venir desde lejos.  
ANT. Sobre todo se le huele.  
MARAG. Conque ya lo sabe usted, si le pillo con  
Blasa...  
ANT. Al cubeto.  
MARAG. El tío está de mi parte.  
ANT. ¡Ya!  
MARAG. Y no soy ningún calzonazos.  
ANT. Pues lo parece. (Por los zaragüelles.)  
MARAG. Y hay quien espíe á Blasa y á usted.  
ANT. ¡Hola!  
MARAG. Y tengo algo de moro.  
ANT. Los calzones.  
MARAG. Los celos.  
ANT. ¡Oh!  
MARAG. Como sepa que vuelve usted á hablar con  
Blasa... (Sube al foro)  
ANT. ¡Arrogante moro estás!  
MARAG. ¡Ay de usted si vuelvo por aquí! (vase.)  
ANT. Lo sentiría por mis narices.

## ESCENA X

ANTONIO

¿Si se figurará que me asusta ese hombre con enaguas de luto? Así que el cortador conozca mi sistema industrial... ¡pobre maragato! Como escribo de noche las circulares para que nadie lo vea, me acuesto al amanecer y... Si pudiera descansar un poco .. (Bosteza durante el diálogo anterior, y entra en la portería; se le ve sentarse y quedarse dormido.)

## ESCENA XI

ANTONIO dormido. Coro de Maridos que entran cautelosamente por el foro, con la carta en la mano y reconociendo la escena

### Música

CORO

Mudos, cautelosos,  
tristes, irritados,  
y desesperados  
por este papel,  
vienen los esposos  
que son desgraciados  
y predestinados  
á suerte crüel.

—  
Calle del Sacramento,  
número treinta,  
dice bien claramente  
la delación.  
Y con atroz tormento  
de ira revienta  
en su rabia creciente  
mi corazón.  
Si encuentro aquí la oveja  
descarriada,  
que de mí se ha burlado  
de un modo vil,

à ella y à su pareja  
de una puñada,  
como nunca la he dado,  
vuelvo al redil.

—  
Ella es una infame,  
él un Barrabás,  
y el que los denuncia  
todavía más;  
pues que nos ofenden  
causa gran dolor,  
mas que nos lo digan  
lo causa mayor.

—  
¡Oh, jóvenes solteros  
que libres disfrutais,  
no seais majaderos,  
quedaos como estais,  
mas si obrando ligeros  
por último os casais,  
Dios quiera, si sois... míseros,  
que nunca lo sepais!

—  
¡Ay! El matrimonio  
un sainete es;  
su autor el demonio,  
personajes, tres:  
esposa es la *dama*,  
amante el *galán*,  
marido... el *gracioso*,  
al que se la dan.

—  
Esta es la guarida;  
no escandalicemos,  
el ruido evitemos  
con gran precaución;  
con preconcebida  
cachaza esperemos.  
Nos ocultaremos  
hasta la ocasión.

(Vanse por el foro en la misma forma que entraron.)

## ESCENA XII

ANTONIO en la portería y DOÑA CÁSTULA, que sale por el foro con un papel en la mano

- CÁST. Entre la rápida marcha y la ira colérica estoy hidrófoba. ¿Dónde estará el estólido cancerbero de esta mansión pérfida, como la torre lúbrica de Nesle? (Mirando por la vidriera.) Allí distíngole durmiendo plácido. (Llama en la vidriera.) Sigue impertérrito. (Llama más fuerte.) ¡Despierta, mísero!
- ANT. ¿Quién? (Despertando sobresaltado y saliendo á la escena.) ¡Una señora!) No está, ha salido.
- CÁST. Pase usted la *visual* rápida por esta epístola anónima.
- ANT. ¡Mi circular!
- CÁST. Una mano, no sé si angélica ó diabólica, ha remitido este papel misérrimo á mi hijo apócrifo.
- ANT. ¿Su hijo apócrifo?
- CÁST. Vulgo yerno.
- ANT. ¡Cuánta barbaridad!
- CÁST. Mi hija auténtica tiene la salutísima costumbre de examinar los más recónditos escondites de su cónyuge; por esto dió con el anónimo, quedando estática al leer sus terríficos renglones.
- ANT. (Me da hipo oír á esta señora.)
- CÁST. Como mi vástaga no engaña al vándalo de su cónyuge, claro es que hay otra que le burla cínica, y esto es insólito, porque á un marido únicamente debe pegársela su mujer.
- ANT. ¡Qué atrocidad!
- CÁST. ¿Quién es la prójima?
- ANT. Señora... yo...
- CÁST. Tome usted. (Le da un duro.)
- ANT. Gracias.
- CÁST. Dígame usted, verídico, el nombre auténtico.
- ANT. Pero, si...

- CÁST. Tome usted. (Dándole otro duro.)  
ANT. Gracias.  
CÁST. El nombre... súbito.  
ANT. (Es preciso que desfile.) Aquí no hay vecinos ni vecinas; esto es un hospital.  
CÁST. ¡Qué edificio benéfico tan lóbrego!  
ANT. Es que no quieren las autoridades que se sepa la epidemia exdrújula que se ha desarrollado en Madrid.  
CÁST. ¿Cuál?  
ANT. El cólera.  
CÁST. Y aquí hay... (Escamada.)  
ANT. ¡Veintiséis coléricos agónicos!  
CÁST. ¡Virgen Santísima! ¿Si saldré incólume?  
¡Huyamos rápida! (Vase por el foro precipitadamente.)  
ANT. ¡Gracias á Dios!

### ESCENA XIII

ANTONIO

¡Atonta y quebranta como un ripert! ¡Necesito descanso! No esperaba yo que vinieran las suegras. (Entra en la portería y se sienta frente á la vidriera.)

### ESCENA XIV

DICHO y PABLO con un papel en la mano, por el foro

- PAB. Aquí es. Leamus otra vez la misiva, porque quiero enculerizarme más aún.  
ANT. (¿Otro? La letra B se porta. Sin duda está repasando mi circular. (Recitándola.) «Caballero: una persona que le es á usted muy querida...» La sé de corrido.)  
PAB. (Leyendo.) «Señora: usted que es sensible y buena... tendrá piedad de mi amor.» Si lu coju... (sigue leyendo.)  
ANT. (¡Parece que le gusta mi estilo!) (Viéndole manotear.)



- PAB. Se llama Antonio Sánchez. (Guardando la carta y con tono amenazador.)
- ANT. (Me presentaré.) ¿Qué desea? (Saliendo al portal.)
- PAB. ¿Eres el purteru?
- ANT. (¡Qué confianzas!...)
- PAB. Responde.
- ANT. Sí.
- PAB. Elige. (Presentándole un duro y una navaja.)
- ANT. (¡Este es berréndol)
- PAB. Si me informas comu corresponde á una persona de dinidad, estu, y si no lu otro. (Por el duro y la navaja.)
- ANT. Informaré. (Tomando el duro con viveza.)
- PAB. ¿Está aquí? (Guardando la navaja.)
- ANT. ¿Quién?
- PAB. Ella.
- ANT. ¿Ella?
- PAB. Saliú esta mañana con el aquel del baño.
- ANT. (Lo que producen los baños hoy.) (Tocando su bolsillo.)
- PAB. Peru comu la carta ha caidu en mis uñas, yo no caigu en la red, y lus desteterminaré juntos. ¿En qué pisu vive el cúmplice?
- ANT. ¿Qué cómplice?
- PAB. Su cómplice de ella. Sé cómu se llama.
- ANT. (Pues eso, no lo habrá aprendido en la circular.)
- PAB. Se llama... (Buscando la firma de la carta.)
- ANT. (¡Qué imbécil! Busca el nombre en mi anónimo; conozco la letra.)
- PAB. Aquí está.

## ESCENA XV

DICHOS, BAUTISTA

- BAUT. ¡Ay! (Desde el foro.)
- ANT. (El sauce llorón.)
- BAUT. No está en el baño.
- PAB. (¿Eh? ¿Será éste?)
- BAUT. Y la desgraciada ignora que su marido lo sabe todo y que la busca.
- PAB. (¡Es ella!) ¡Desgraciada! (Provocativo.) ¿Pur qué la llama usted desgraciada, caballeru?

- BAUT. ¿Quién es este hombre? (A Antonio.)  
PAB. Voy á darle mi tarjeta. (Sacando la navaja.)  
ANT. Pero... (Interponiéndose )  
BAUT. ¿Será mi rival?  
PAB. Lu soy. (Quiere lanzarse sobre él.)  
ANT. ¡Qué disparate! (Conteniéndole.)  
BAUT. ¡Un aguador! (Con repugnancia dolorosa.)  
PAB. ¡Oiga usted! (Irritado )  
ANT. Si no son rivales; son colegas. (Gritando.)  
LOS DOS ¡Colegas!  
ANT. Esposos, que buscan á sus esposas.  
LOS DOS ¡Ah!  
ANT. Que por cierto están limpias de toda mancha.. aquí.  
PAB. ¡Hum!... Estus renglones..  
JES. (Dentro.) Pues, hasta otro rato.  
PAB. ¡La voz de Jesusa!  
LUC. (Dentro.) Retírese usted.  
BAUT. ¡La voz de Lucita!  
ANT. ¿Será cierto? Aturdido.)  
PAB. ¡Ella!  
BAUT. ¡Ella!  
ANT. (¡Diantres!) (Quiere escapar pero los otros le detienen.)  
PAB. ¡Encubridor!  
BAUT. ¡Galeoto!  
PAB. Ahora mismo... (Va á sacar la navaja.)  
BAUT. Dejémoslas marchar, porque ellas irán á casa; pero este tiene que darnos detalles para descubrir..  
PAB. Si nun fuera... (Amenazando á Antonio que está entre los dos.)  
BAUT. A la portería. (Entran en ella arrastrando á Antonio.)

## ESCENA XVI

DICHOS, JESUSA y LUCITA

### Música

- JES Y LUC. ¡Es un prodigio  
la ciencia oculta!  
¡Qué alegre salgo  
de la consulta!

- BAUT.                   Hacia aquí vienen  
(A somando la cabeza por la abertura de la derecha.)
- PAB.                    Pues atención.  
(Idem por la de la izquierda.)
- ANT.                    ¿De dónde salen las dos?  
(Idem por la del centro.)
- LOS TRES               ¡Chitón!  
(Desapareciéndo detrás de las cortinas inmediatamente al ver que ellas se acercan.)
- JES. Y LUC.           Pronto, ¡qué dicha, (Junto á las cortinas.)  
                          con dulce anhelo  
                          ver en mis brazos  
                          un pequeñuelo! (se alejan.)
- PAB.                    ¡Qué desvergüenza! (Como antes.)
- BAUT.                   ¡Qué decepción! (Lo mismo.)
- ANT.                    (Lo mismo, pero más bajo, como si estuviera de rodillas.)  
                          ¡Ay, qué sudores  
                          me dan!
- LOS TRES               ¡Chitón!  
(Desapareciendo al verlas volver de su paseo.)
- LUC.                    ¡Mi marido es un cordero!
- BAUT.                   ¡Qué modo de comparar!  
(A somándose por la abertura central.)
- JES.                    ¡El mío es un toro fiero!
- PAB.                    ¡Yo la voy á reventar!  
(A somando su cabeza sobre la de Bantista.)
- JES. Y LUC.           Que vine ocultarle quiero.
- ANT.                    ¡Qué terrible situación!  
(A somando su cabeza sobre las otras dos.)
- JES. Y LUC.           Hasta darle un heredero.
- LOS TRES               ¡Ya no hay más que oír! Chitón.  
(Desaparecen los tres tras las cortinas al ver que ellas se vuelven para proseguir su paseo, pasando al proscenio izquierda.)
- JES. Y LUC.           ¡No hay hombre en el mundo  
                          cuál don Isidoro!  
                          ¡Es sabio profundo,  
                          tiene un pico de oro!  
                          Las ciencias ocultas  
                          domina en verdad;  
                          pues dan sus consultas  
                          la felicidad.

LOS TRES (Sacando medio cuerpo por las tres aberturas de las cortinas.)

¡Aprended, señores,  
lo que son mujeres  
y cuántos horrores  
guardan esos seres!  
Bajo las estrellas  
no hay tal necedad  
como fiar de ellas  
la felicidad.

(Ellas marchan al fondo del teatro donde se detienen un momento: ellos salen cada vez más de la portoría para mirar al fondo espiondo los movimientos de las dos mujeres.)

LUC. Doña Jesusa...  
JES. Doña Lucita...  
LUC. Mi enhorabuena  
de corazón.  
JES. Digo lo mismo.  
ANT. (¡Suerte maldita!)  
PAB. (¡Pur fin se marchan!)  
BAUT. (¡Vienen!)  
LOS TRES ¡Chitón! (Ocultándose.)  
JES. y LUC. (Bajan junto á las cortinas.)

Que mi marido  
no sepa nada  
de mis visitas  
á este varón.

PAB. y BAU. ¡Vino otras veces  
la desdichada! (Sin asomarse.)  
ANT. ¡No tengo culpa!  
¡Piedad!

PAB. y BAU. ¡Chitón!  
(Ellas en el proscenio izquierda y ellos asomados en la misma forma que la primera vez.)

### Unis

ELLAS Aunque el ocultismo  
ciencia es bienhechora  
que saca de apuros  
á cualquier señora,  
pues á los esposos  
les da desazón

- que la consultemos...  
¡Chitón!... ¡Chitón!...
- ANT. Yo soy el más triste  
de todos los seres.  
¿De dónde han salido  
las tales mujeres?  
¡Ay, qué coincidencial  
¡Ay, qué situación!  
pero hasta aclararla,  
¡chitón... chitón!
- PAB. En llegando á casa  
nadie te lo excusa.  
¡Valiente paliza  
te llevas, Jesusa!  
En cuanto te zurre  
vuelvo á este chiscón,  
peru hasta que vuelva,  
¡chitón... chitón!
- BAUT. Ahora voy corriendo  
tras la desdichada,  
para persuadirla  
que está condenada;  
pero ante las gentes  
no quiero canción,  
y hasta estar á solas,  
¡chitón... chitón!

(Ellas desaparecen por el foro, y ellos salen al pros-  
cenio como movidos por un resorte, al acorde final.)

## ESCENA XVII

ANTONIO, PABLO, BAUTISTA

### Hablado

- BAUT. ¡No puedo contenerme! Corro en su busca  
para ver si consigo su arrepentimiento. (Va-  
se foro.)
- PAB. Voy tras ella; al llegar á casa, dus patás en  
lus ojos, y vuelvu aquí para cumerme al in-  
quilinu y al porteru. (Vase foro.)

## ESCENA XVIII

ANTONIO, luego ISIDORO por la escalera

ANT. ¿Pero, por quién diablos vendrán aquí estas dos? Esto se complica. Dos deslices auténticos en la letra *B*. ¿Quién se atreve á llegar á la *Z*?

ISID. Portero, hasta nueva orden no permita subir á mi cuarto más que á las dos señoras que acaban de retirarse.

ANT. ¡Ah! ¿Salían del cuarto de usted?

ISID. Precisamente. Conque no lo olvide. Todas las demás que pregunten...

ANT. ¿Todas las demás? ¿Espera usted muchas?

ISID. Cuantas más vengan, mejor.

ANT. ¿Eh?

ISID. Aunque solo hace dos años que me establecí, cuento con una parroquia de primer orden, que crece de día en día.

ANT. ¿Qué dice?

ISID. Hasta luego. (Vase por el foro.)

## ESCENA XIX

ANTONIO, luego BLASA, luego JESUSA

ANT. ¡Estoy atónito! Ese hombre...

BLASA (Por el foro.) La tía me sigue.

ANT. ¿Sí?

BLASA Ahí viene. Conoce la casa, porque ha estado ya. ¡Lo que se ha reído con tu industrial!

ANT. ¿Se lo has contado?

BLASA En el portal de la esquina que nos dió refugio, al ver pasar á mi tío hecho una fiera.

ANT. No me gusta que lo divulgues.

BLASA ¿Por qué?

ANT. Porque si lo descubren los interesados...

BLASA ¡Quiá!

ANT. ¿Recibió tu tía mi carta?

BLASA No; aquí la tienes.

ANT. (Corriendo al foro para recibir á Jesusa y quedando

- atónito al reconocerla ) ¡Señoral... ¡Eh!... ¿Cómo, usted? ¡Dios del cielo!
- JES. ¿Qué le pasa?
- ANT. ¡Santo Dios!
- BLASA ¿Qué te ocurre?
- ANT. ¿Conoce usted á don Isidoro? (Con tono de reconvención.)
- JES. Efectivamente.
- ANT. ¿Y no se sonroja?
- BLASA ¿Por qué dices eso?
- ANT. ¿Ha venido usted hoy?
- JES. A ver á don Isidoro.
- ANT. ¿Y no se sonroja?
- BLASA Pero, ¿qué tiene de particular?
- ANT. ¡Una friolera!
- BLASA Yo también voy á verle.
- ANT. ¿Tú?
- BLASA Ahora mismo.
- ANT. ¿Para qué? (Muy severo.)
- BLASA Para consultarle si nos casaremos ó no, porque no me fío de tí.
- ANT. ¡Ah! Pero don Isidoro...
- BLASA Don Isidoro tiene una sonámbula, que en estando dormida, todo lo descubre.
- ANT. Quiero verla dormir.
- JES. ¿Eh?
- ANT. Para que me diga si llegaré sano á la Z.
- BLASA ¿Y qué es la Z?
- ANT. El final de mi industria.
- BLASA Yo se lo preguntaré. Vamos, tía. (Vanse por la escalera.)
- JES. Más tarde hablaremos de la boda; porque quiero saber antes la opinión de la sonámbula sobre vuestro matrimonio. (Mutis por la escalera.)

## ESCENA XX

ANTONIO

De manera, que la tía Jesusa... (Como asaltado de una idaa súbita.) Ahora caigo en que el de las patás en los ojos, es el terrible cortador. ¡Debí reconocerle!

## ESCENA XXI

ANTONIO; CORO de MARIDOS. Entran cautelosamente por el foro y rodean á Antonio sin que él se entere de su presencia, hasta que le llamen

MAR. 2.<sup>o</sup> Portero ..

ANT. ¿Qué ocurre? (Sorprendido.)

MAR. 2.<sup>o</sup> Somos los maridos de la letra B.

ANT. De la letra... (Estupefacto.)

MAR. 1.<sup>o</sup> Mira.

ANT. ¡Mi circular! (Anonadado.)

MAR. 1.<sup>o</sup> Vinimos antes y no estabas. Nos pusimos de acuerdo, repartiéndonos por los portales, para ver á los que viniesen..

MAR. 2.<sup>o</sup> De pronto, se refugian dos prójimas en el que yo estaba. Y la más joven contó á su compañera tu industria. Y acordamos de consuno...

MAR. 1.<sup>o</sup> Acordamos.. (Estrechando el círculo que forman en torno de Antonio.)

ANT. ¿El qué? (Con ansiedad.)

MAR. 2.<sup>o</sup> Que te comas las circulares.

ANT. ¡Ah! (Aterrado.)

## ESCENA XXII

DICHO y PABLO; luego el MARAGATO. Los dos salen por el foro

PAB. No ha vuelto á la carnicería.

ANT. (¡Mi futuro tío; á él me acojo!) (Quiere acercarse, pero los Maridos se lo impiden.)

PAB. (Ahora lo que interesa es el cómplice. ¿Será alguno de estos?) ¿Está aquí Antonio Sánchez? (Adelantándose.)

ANT. Servidor. (Muy solleito.)

PAB. ¿Tú? (Saltándole al cuello.)

ANT. ¡Socorro! (Gritando.)

PAB. Vas á morir como un becerru. (Zarandeándole. Los Maridos se ríen. Entra el Maragato y cogiendo á Antonio de un brazo Pablo le detiene del otro.)



- MARAG. ¡Este hombre es mío!  
PAB. Cuando yo le acabe.  
ANT. ¡Se disputan mi propiedad!  
MARAG. Renuncio á Blasa, porque... porque sí; pero se me han antojao las orejas de este portero.  
ANT. (¡Si creerá que son almejas!)  
PAB. Es mío porque me ha robado la mujer. (Tirando de él.)  
MARAG. Es mío porque me ha robao la novia. (Tratando de apoderarse de Antonio)  
ANT. Señores, que me desbaratan. (Todos tiran de él en distintos sentidos.) ¡Maldita industrial! ¡Vecinas, que me asesinan!  
MARAG. Viene gente y no quiero escandalizar. Coste que renuncio á Blasa, y que si ustés lo dejan vivo, me comeré al portero. (Mutis por el foro.)  
PAB. ¡Nun quedará vivu! (Siguen maltratándole y gritando.)  
ANT. ¡Socorro!... ¡Socorro!....

## ESCENA XXIII

ANTONIO, PABLO, CORO de MARIDOS y CORO de VECINAS; después JESUSA y BLASA

### Música

- VECS. ¿Qué sucede? ¿Por qué gritan?  
(Gritando por varios lados.)  
ANT. ¡Que me matan! ¡Por favor!  
(Las mujeres arrancan á Antonio de las manos de los otros.)  
PAB. Que se vayan y me dejen al infame *seductor*.  
VECS. ¡Seductor nuestro portero que es un pobre zarramplín!  
Es usted un embustero .  
y él es un calabacín.  
ANT. ¡Usted se equivoca!  
Aquí hay un error.  
PAB. Este hombre es nn tuno de marca mayor.

ANT. Y } ¡Usted se equivocal  
VECS. } ¡Aquí hay un error!  
PAB. Y } Este hombre es un tuno  
MARS. } de marca mayor.

(Jesusa y Blasa aparecen en la escalera, desde donde observan sin ser vistas.)

PAB. Mi mujer esta mañana  
una carta recibió,  
y la carta chavacana  
en mis manus hoy cayó.  
En la carta le decía  
que tuviese de él piedad,  
y una cita le pedía  
cun atroz tranquilidad.

ANT. ¡Usted se equivoca  
aquí hay un error!

PAB. Y } Este hombre es un tuno  
MARS. } de marca mayor.

(Jesusa se adelanta con Blasa, dirigiéndose á Pablo.)

JES. Si de Jesusa  
quiés sospechar  
que te aproveche,  
no hay más que hablar;  
mas no la lies,  
peazo de atún,  
con un muñeco  
del pim, pam, pum.

PAB. Mia tú, Jesusa,  
que estoy cargau.

JES. No te dispares,  
desventurau. (Imitándole.)

PAB. ¡Mia que cartita  
tuviste tú!

JES. Si es del muñeco  
del pim, pam, pum.

BLASA Basta ya de lío,  
basta de canción.

ANT. Demos a tu tío  
clara explicación.

PAB. ¡Este vil le daba  
cita á mi mujer!

JES. Porque deseaba  
tu sobrino ser.

BLASA Y ANT. Basta ya de lío,

basta de canción,  
demoſ á { mi tío  
          { tu tío  
clara explicación.  
Sabe que le { daba  
              { dabas  
cita á ſu mujer  
porque { deseaba  
          { deseabas  
ſu sobrino ſer.

JES. Y PAB.

Basta ya de { lío  
              { líu  
basta de canción,  
tiene { mi marío  
       { tu maríu  
clara explicación;  
sabe que le daba  
cita á ſu mujer,  
porque deseaba  
ſu sobrino ſer  
Basta ya de lío,  
basta de canción,  
dieron á ſu tío  
clara explicación.  
Sabe que le daba  
cita á ſu mujer,  
porque deseaba  
ſu sobrino ſer.

VECS.

(Después del unís, los Maridos avanzan carta en ristre  
y rodean nuevamente á Antonio.)

MARS.

Este papel  
triste y cruel  
lleno de hiel  
vino de tí;  
¡y ahora por él,  
juro á Luzbel,  
toda tu piel  
es para mí!  
Estos papelitos.

ANT.

¡Piedad!

MARS.

De tu mano escritos.

ANT.

¡Perdón!

MARS.

Por pillo y por tuno.

ANT.

¡Callad!

MARS. Traga uno por uno.  
¡Bribón!

ANT. Fué broma inocente.

MARS. ¡Truhán!

ANT. Aunque impertinente.

MARS. ¡Guasón!

ANT. Dad todo al olvido.

MARS. ¡Barbián!

ANT. De veras lo pido.

MARS. ¡Bribón!

BAUT. JES. }  
V VECS. } ¡Basta ya, señores!

MARS. ¡Le hemos de matar!

PAB. Yo de su castigo  
me voy á encargar.  
Por el susto que me ha dau,  
por el susto que les dió,  
por la guasa que ha intentau,  
por la industria que pensó,  
desde hoy queda cundenau  
á la Blasa que pidió,  
y si queda castigau  
lu sé de memoria yo.

ANT. Si grande es mi culpa  
la voy á purgar,  
que á Blasa perpetua  
me ví condenar.

TODOS Si grande es tu culpa  
la vas á purgar,  
que á Blasa perpetua  
te ves condenar...

MARS. ¡Ay, el matrimonio! etc.

TODOS ¡Ay, el matrimonio! etc.

(Los maridos desfilan en la misma forma y con igual música que en la Escena XI Lucita y Bantista, que entran por el foro, los ven salir con gran asombro.)

## ESCENA ÚLTIMA

BLASA, JESUSA, LUCITA, ANTONIO, PABLO, BAUTISTA, CORO  
DE VECINAS, después ISIDORO

### Hablado

LUC. ¡Parecen fantasmas!  
BAUT. ¡Portero!...  
ANT. (¡Otra vez el sauce!) Servidor.  
BAUT. ¿Vive aquí don Isidoro?  
ISID. Presente. (Por el foro.)  
BAUT. ¡Caballero!... (Saludando.)  
ISID. ¡Doña Lucita!...  
LUC. Mi marido conoce mi consulta; tuve que confesársela.  
ISID. ¡Ah!  
BAUT. Y vengo á que usted me ratifique el pronóstico. ¿Se cumplirá?  
ISID. De fijo.  
BAUT. ¿Y tardará mucho?  
ISID. Lo de costumbre.  
BAUT. ¡Qué ventura!... Ante tan grata noticia, perdono tu escapatoria. Buenos días, señores.  
TODOS Buenos días.  
BAUT. Apóyate. (Dando el brazo á su mujer y con mucho mimo.) No te violentes al andar.  
TODOS ¡já, já, já! (Vanse foro.)  
BLASA Y nosotros, ¿en qué quedamos?  
ANT. En que me caso contigo, y renuncio á mi industria; porque con la virtud de las mujeres ocurre lo que con las armas de fuego, no es juicioso jugar con ellas. (Al público.) Ahora, señores, ustedes tienen la palabra. (Fuerte en la orquesta. Telón.)

FIN DEL SAINETE





# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9, de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18, y del Sr. *Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sello de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.